

RESEÑA

Aboites Aguilar, L. y A. D. Morales Cosme (comps.),
*Breve compilación sobre tierras y aguas
de Santa Cruz de Tapacolmes, Chihuahua (1713-1927)*,
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social/Centro de Información del
Estado de Chihuahua/Ayuntamiento de Rosales 95-98/
Comisión Nacional del Agua,
México, 1998, 126 p.
(ISBN 968-496-347-5).

El trabajo tenaz con el que un grupo de investigadores enfrentaron la delicada tarea de rescatar y organizar la documentación perteneciente a las antiguas dependencias oficiales encargadas de la política hidráulica mexicana, ha dado como resultado, en medio de la crisis, la feliz posibilidad de plantear proyectos sobre la historia del agua en la República Mexicana.

Lo que ahora se conoce como el Archivo Histórico del Agua (AHA) (en Balderas 94, Centro Histórico, 06040 México, D.F.) está formado por los siguientes expedientes: Aprovechamientos superficiales 68 000; Consultivo técnico 12 000; Comisión del río Grijalva 13 000, y Colección fotográfica 40 000; en total, 133 000 expedientes debidamente clasificados por un moderno sistema de base de datos que permite saber rápidamente la cantidad de los materiales que se guardan en cajas numeradas y bien acomodadas (Aboites, 1997/1998).

Con la participación de la Comisión Nacional del Agua y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, se ha creado el marco institucional que promete recoger y diversificar los trabajos aprovechando el vital líquido (información) de los papeles.

Entre la dimensión archivística e historiográfica, Luis Aboites de El Colegio de México, no ha dudado en "beber" e invitar a los investigadores a deleitarse con este manantial informativo que, sin duda puede aplacar la sed de las nuevas generaciones universitarias.

Entre la inmensa labor que hay por realizar en ese lugar, se encuentra la de detectar y seleccionar algunos textos representativos, con una cronología larga, a manera de guía, para orientar a los lectores con algunos problemas clave sobre el tema del agua

en México. En esa dirección se presenta en esta ocasión la compilación de Aboites y Morales Cosme sobre las tierras y aguas de Santa Cruz de Tapacolmes.

La localidad de Santa Cruz de Tapacolmes, renombrada como Rosales en 1831, fue fundada a fines del siglo XVII. En mayo de 1998 cumplirá 300 años de vida. Esta razón y el deseo de difundir los materiales del AHA, han propiciado la publicación de este librito que combina "información específica referente al uso y apropiación de las aguas en el río San Pedro [afluente del río Conchos] con aspectos sobre los pobladores de la vida local" (p. 11).

Integran sus páginas en total siete secciones con un número variable de documentos de los siglos XVIII al XX. El primero es una muestra de las relaciones de poder presentes en Santa Cruz de Tepalcomes y, más tarde, la mediación del poder federal. Se aprecia, en los orígenes de la zona, la relación de la actividad minera para introducir "maíz, trigo y ganado" para el desarrollo del negocio. Tiempo después, en 1905 y 1906, cuando se solicitan nuevos usos del agua, de los pobladores surgió una fuerte oposición y la defensa del líquido con el argumento de los "derechos inmemoriales" o mercedes sobre las tierras y aguas del lugar (pp. 12-13).

Un largo testimonio integra la segunda sección. Procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional informa "sobre la sublevación de los chisos en 1723". Tal documento permitió modificar la fecha de fundación de la localidad, de 1714 a 1698, además de "conocer la vida social de una amplia zona del actual estado de Chihuahua" (p. 13). A partir de las "terribles condiciones de vida de los indios" y de los "abusos de militares" se aprecia la acción de los religiosos franciscanos en la mencionada "sublevación" de los

indios, considerada un acto subversivo frente a la voluntad de la autoridad militar de mantener la congregación (p. 14).

“Los padrones —explican los autores— son una fuente fundamental de información sobre las características de la población del periodo colonial, ya que dan cuenta no sólo del número de habitantes sino del tamaño de las familias, su origen étnico y racial” (p. 14). La sección tercera presenta el patrón de indios de 1778 de San Cruz de Tapacolmes. Se puede saber, además, el enfrentamiento con los apaches y la búsqueda de refugio más seguro (p. 14).

La comunicación epistolar de los vecinos con el gobierno estatal, hacia 1861, forma la sección cuarta. Los primeros buscaban la autorización “para abrir una nueva toma de agua sobre el [río] San Pedro”. Actuación que fue autorizada por el famoso Luis Terrazas. Por el tono de las cartas, una decena, se nota la tensión de los vecinos del lugar con la hacienda de Las Delicias para reclamar el derecho y acceso a los recursos naturales del lugar (p. 15).

Se ha incorporado el reglamento de aguas de 1900 por medio del cual se buscaba ordenar las labores del pueblo y “evitar todos los inconvenientes en la toma y distribución de agua”. Nada menos que organizar la vida de la comunidad en torno al agua. Se advierte, nuevamente por parte de los compiladores, la “gran autonomía de los agricultores para organizar la distribución del agua y para dirimir sus diferencias y conflictos”. La asociación entre agricultores y autoridades locales (gobierno y municipio) se rompió con la intervención del gobierno federal y su política de “los aprovechamientos hidráulicos” (p. 15).

La relación entre el poder local y el poder central se ve más claro en las dos últimas secciones del libro. Nuevamente la correspondencia de los vecinos, autoridad local y estatal muestra su decidida oposición al establecimiento de los negocios de unos empresarios favorecidos por el gobierno federal “para usar hasta ocho metros cúbicos por segundo” del río San Pedro. Una cantidad superior a la usada por los vecinos, hacendados y agricultores de la zona (p. 16).

La recopilación termina con otros documentos de los vecinos de Rosales (1925) dirigidos al entonces presidente Plutarco Elías Calles, “para solicitar su apoyo a fin de construir una presa más sólida sobre el [río] San Pedro”. Para no variar, el ejecutivo se desentendió de la petición. Sólo la Secretaría de Agricultura envió a un ingeniero para elaborar el estudio de la viabilidad de la obra hidráulica, informe que se reproduce en las páginas finales de esta obra (p. 16).

Al leer las páginas de este libro, destaca la secuencia de los acontecimientos (cronología larga) y el cambio de la escala local en la percepción de los vecinos de Rosales ante la presencia de agentes externos, con el apoyo federal, que pueden afectar la vida en torno a su tradición comunitaria y de la administración del río San Pedro. Llama la atención, en una publicación de este tipo, la falta de documentos geográficos (mapas) como parte de la estrategia de la comunidad para mostrar de forma visual su espacio de vida, así como del río San Pedro, incluso hasta la ciudad de Delicias. Parece que tampoco, primero, los hacendados, y luego, los inversionistas, se apoyaban en mapas para señalar sus pretensiones y obtener o defender las concesiones. ¿Y en el ámbito del poder federal? ¿Apoyaba sus decisiones en la consulta de mapas para delimitar el alcance de cada parte involucrada a lo largo y ancho del río San Pedro? En esta selección de textos no se indica. Desde luego, hay que ampliar la búsqueda en los ricos fondos del nuevo Archivo Histórico del Agua y complementar las investigaciones con las hojas que, en reducido papel, representan el escenario de las tensiones, de la vida y de los intereses que revela la microhistoria.

Referencia

- 📖 Aboites Aguilar, L. (1997/1998). “Algunos antecedentes y características del Archivo Histórico del Agua”, *Boletín del Archivo General Agrario*, CIESAS/RAN, México, 01, pp. 13-17.

Héctor Mendoza Vargas*

* Instituto de Geografía, UNAM, México.